



NUEVAS INQUIETUDES SOBRE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO COSTARRICENSE

Marta Morera Salas.

**Antecedentes historiográficos y algunas referencias
teóricas metodológicas.**

Este trabajo tiene el propósito de dar a conocer, aunque en forma breve, una nueva visión de la historia del movimiento obrero costarricense en el período comprendido entre 1880 y 1914, usando como base el libro **Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914**, del historiador Mario Oliva Medina (San José: Editorial Costa Rica, 1985, 216 pp), a cuya edición corresponden todas las citas aquí incluidas.

Como sabemos, este aspecto ha sido relativamente poco abordado por los historiadores costarri-

censes; no obstante, en otros centros de estudio se le ha venido dando mayor énfasis a este tipo de enfoque desde hace dos décadas. Se destacan en este sentido, Argentina, Cuba y Méjico, en lo referente a Latinoamérica, como los países que han mostrado mayor desarrollo e interés en el tratamiento del tema.

Este nuevo rumbo de la historiografía latinoamericana, en general, y de la costarricense, más particularmente, sobre la historia de las clases populares puede deberse, tal y como lo apunta Mario Oliva, a que han surgido cambios considerables en lo que debe ser la investigación historiográfica.

La inclinación ha dejado de estar en gran medida en la recopilación y utilización de fuentes primarias, para darle también importancia a las secundarias. La historia costarricense, en general, ha priorizado la publicación de biografías de estadistas hasta hace más o menos veinte años. Es precisamente de la década de los setenta en adelante cuando contamos con escritos de autores como Vladimir de la Cruz, Carlos Monge Alfaro y Carlos Luis Fallas Monge, siendo considerada la obra de De la Cruz **Luchas sociales en Costa Rica 1870-1930**, una de las mejores publicaciones de 1980.

Esta nueva forma de investigación podría considerarse, según Oliva, como una respuesta a la investigación histórica tradicional. Ha sido frecuente que el abordaje de la historia del movimiento obrero costarricense se quedara en los relatos de organizaciones, sin contemplar las condiciones económicas, los rasgos culturales, el quehacer cotidiano, los modos de vida, etc. En suma, el reconocimiento de la importancia que tienen tanto las manifestaciones diarias, como el rescate de la cultura.

En este artículo se intentará mencionar, en forma resumida, los aspectos que, dentro de la investigación del historiador Oliva, poseen mayor importancia y que hacen honor a esta nueva visión de la historia del movimiento obrero en Costa Rica.

Referencias teóricas metodológicas

La obra está sustentada y apoyada, entre otras concepciones, en la postulación thompsoniana de la clase. ¿Qué es la clase para Edward Thompson? Es el producto o resultado de todo un proceso histórico que conjuga los conocimientos acumulados de los trabajadores, su constante accionar, su vida cotidiana. Elementos que, a la vez, van configurando, mediante la lucha social, la conciencia de clase.

Así, cobra importancia una mayor cantidad de elementos que refuerzan esta conciencia de clase. Nos referimos a la participación de la mujer y de los niños en los procesos productivos, así como a la explotación de estos menores. Hay un mayor énfasis en otros problemas sociales, como el de la vivienda, las jornadas laborales, los seguros contra accidentes. Todo aquello que ayude a delinear y a enriquecer un pensamiento nuevo, independiente, propio y del cual brotará también una clase propia.

Es notable también en la obra cierta influencia del planteamiento del profesor George Rudé sobre la protesta popular, en su libro: **Revolta Popular y conciencia de clase** (Barcelona: Editorial Crítica, 1981).

Se distinguen rasgos claros de la protesta en cuanto a quiénes poseían la dirigencia, qué tipos de acción predominan, cuál era la composición de los diferentes grupos, etc.

La utilización teórica que lleva a cabo el historiador Oliva ha venido a significar, sumado al buen uso de los documentos consultados y a los propósitos que se impuso a la hora de la elaboración de la investigación, un significativo cambio en el análisis de la historia de la clase obrera costarricense.

La organización obrera y sus formas de expresión

Existieron diferentes organizaciones en el periodo de estudio, diferenciadas en cuanto a la ideología

y estrategias practicadas, y en las que se pudo notar una marcada influencia de los artesanos sobre los proletarios, por lo menos hasta la primera década del presente siglo.

Apoyado en los investigadores mejicanos Felipe Leal y José Woldemberg, el autor nos brinda una categorización de lo que se considera artesanos y obreros o proletarios. Los primeros eran los pequeños productores de mercancías que, usando técnicas rudimentarias, controlaban tanto el proceso de producción como el destino de la mercancía; no contaban con una clara división del trabajo. Por el contrario, los proletarios no poseían los medios de producción, sino que vendían su fuerza de trabajo por un salario y carecían de control alguno sobre el producto terminado. En nuestro país, la tendencia marcada del artesano sobre el proletariado dio un vuelco importante cuando la agrupación obrera tuvo su propio periódico. Junto a esto se dieron nuevas formas de organización, nuevas estrategias. De acuerdo con Mario Oliva, para 1909-1914 se perfila la nueva ideología que caracterizaba al movimiento y le daba la **definición de clase obrera**.

Volviendo al tema de las organizaciones de los trabajadores, encontramos que tanto en Fallas Monge como en la obra de De la Cruz, se brindan valiosos aportes en cuanto al surgimiento y expansión. No obstante, es poco lo que se nos deja saber sobre su conformación interna. Fallas Monge nos habla en su investigación **El movimiento obrero de Costa Rica 1830-1902** de sociedades mutualistas. De la Cruz se refiere a dos tipos de agrupaciones: las mutualistas y las sociedades de artesanos y trabajadores, calificadas las segundas por él como movimiento "sindical revolucionario".

Por su parte, Oliva hace un desglose de cuatro tipos de agrupaciones que corresponden tanto a artesanos como a obreros: Mutualistas, cooperativas, círculos católicos de artesanos y la llamada Liga Obrera. Además, nos llama la atención acerca del papel que cumplió la prensa obrera dentro de las organizaciones: **Hoja Obrera** y **La Aurora Social**, con enfoques

socialistas, y la revista **Renovación**, de ideas sobre todo anarquistas. Estas publicaciones, que desaparecieron en 1914, fueron conformando el carácter de la lucha y, en cierta forma, la estructura de las organizaciones de los obreros costarricenses.

Las organizaciones de trabajadores llegaron a ser masivas desde el inicio de la construcción del ferrocarril al Atlántico en el último cuarto del siglo XIX. La realidad del momento tenía una orientación clara hacia el capitalismo, aunque este era incipiente. Se implantó el enclave bananero y se impulsó el proceso de importaciones de artículos de consumo. Los trabajadores también tuvieron que hacer frente a la manufactura. Se introdujeron tecnologías avanzadas para nuestro medio, que produjeron mayor especialización de la labor productiva, lo cual golpeó fuertemente tanto a obreros como a artesanos. Se hizo urgente la necesidad de alcanzar una mayor organización, así como un accionar permanente.

De las cuatro agrupaciones, la Liga de Obreros, según el autor, cambió la orientación del movimiento obrero. Dentro de sus principales objetivos estaba la representación de los trabajadores en el Congreso Nacional. Se procuró el establecimiento de cajas de ahorro; se luchó por la obtención de seguros contra accidentes. No importaban la raza, la nacionalidad, el sexo, el oficio ni la localidad; los intereses del movimiento rebasaban estos aspectos. La unión, la solidaridad fueron los ingredientes que alimentaban la conciencia de aquella clase trabajadora que adquiría cada vez mayor fuerza.

La importancia que dentro de todo este marco alcanzó la prensa se puede apreciar fácilmente, ya que se difundieron tanto ideas socialistas como anarquistas. Encargados de la difusión de estas últimas fueron los periódicos liberales y católicos. Sin embargo, el historiador Oliva nos llama la atención acerca de que 'lo que estos medios de divulgación propagaron fue una versión del anarquismo enfocado en sus aspectos negativos y destructivos, ligado en mucho a los acontecimientos que sacudieron a Europa en las dos últi-

mas décadas del siglo pasado". (p. 171)

Otros elementos que contribuyeron en la evolución del pensamiento de los obreros costarricenses hacia la obtención de una mayor conciencia fueron la novelística social y la participación de los obreros en el PRIMER CONGRESO DE OBREROS DE CENTRO AMERICA.

También se difundieron obras como **El Hijo del Pueblo** y **Los Miserables** de Víctor Hugo, que despertaban el interés tanto de intelectuales como Joaquín García Monge, Omar Dengo, José María Zeledón, así como de grupos considerables de trabajadores. Pronto se diseminaron las ideas de estos autores. La lectura en voz alta fue practicada en los talleres donde se reunían grupos de obreros. El interés de las obras estaba fundamentalmente en su profundo contenido social que generaba, en forma casi permanente, que los trabajadores realizaran reuniones para discutir sobre la literatura social que les llegaba. Este accionar local vino a romperse con la participación de los obreros en el PRIMER CONGRESO DE OBREROS DE CENTRO AMERICA, celebrado en El Salvador el 3 de noviembre de 1911, con tres representantes por cada país.

Primer Congreso de Obreros de Centro América

Este evento contó con la representación por Costa Rica de Gerardo Matamoros, Juan Ramón Bonilla y Lesmes Sáurez.

No obstante una participación fría por parte de nuestro país, en estas jornadas pudo desarrollarse "en torno al evento el más grande de los movimientos urbanos de los trabajadores costarricenses hasta ese momento" (p. 161).

Las resoluciones últimas del Congreso dejan de manifiesto, según Mario Oliva, el carácter heterogéneo de la integración del congreso centroamericano, en el que se distinguían tanto los intereses de los obreros como de otros sectores. No se buscaba, pues, comba-

tir el capitalismo, el cual era incipiente, haciendo posible que comulgaran diferentes intereses: "Precisamente el lento desarrollo capitalista permitió que diferentes fuerzas sociales se unificaran en un solo esfuerzo: de allí el que estuviera compuesto por artesanos, empresarios, artesanos asalariados, proletarios industriales y elementos intelectuales" (p. 198).

Algunas de las resoluciones tomadas con base en la discusión de temas que giraron en torno a un mayor bienestar tanto económico como moral e intelectual, buscaron la unificación en las medidas con el propósito de expandir las exportaciones a toda el área centroamericana. Se plantearon reivindicaciones como la reducción de la jornada laboral a ocho horas y el establecimiento de seguros contra accidentes.

Por otra parte, algunos de los acuerdos iban en torno a una promoción de actividades culturales, para lo cual se hacía necesario crear la infraestructura adecuada. Había una orientación favorable a la instrucción. En nuestro país fue la época en que se crearon escuelas nocturnas y bibliotecas.

También se discutió sobre la mayor participación en la vida política y en cuanto al desempeño de cargos públicos de las diferentes instituciones del Estado. En Costa Rica, este tema había sido impulsado y practicado en épocas anteriores por Gerardo Matamoros.

La diversidad, tanto en las demandas como en las resoluciones del Congreso Centroamericano, de acuerdo con nuestro autor, muestran su movimiento complejo y contradictorio (p. 168).

Corrientes sobresalientes en el movimiento obrero en el período 1909-1914

Aunque la corriente liberal influyó en la clase trabajadora en el período de estudio, las dos vertientes más sobresalientes fueron la socialista-reformista y la anarquista.

Esta situación en lo referente a las influencias sobre el movimiento de los trabajadores es calificada por Mario Oliva como "la primera división en el seno del movimiento obrero costarricense" (p. 175).

El grupo de los artesanos se apoyaba en la influencia socialista-reformista, cuyos propósitos tendían a una mayor participación en el parlamento mediante una cuota de representantes.

La corriente anarquista, como ya hemos señalado, fue difundida en forma distorsionada y fue atacada por la prensa liberal y la católica.

Sobre este tema, **La Aurora Social** argumentó en 1913:

Anarquía quiere decir negación de autoridad, es cierto; pero ello científicamente hablando, no significa en manera alguna ausencia de orden y de bienestar para el conglomerado social. El anarquista niega la autoridad tal como la conciben los autoritarios, los explotadores de las masas y de los empleados públicos. (p. 184).

Mario Oliva señala que con la desaparición de la prensa obrera el movimiento "entró en una etapa de reflujo coincidiendo con la I Guerra Mundial y los graves perjuicios en la economía nacional" (p. 194). Además, se perdía el elemento que venía encargado de crear la conciencia de la clase trabajadora, el elemento orientador del movimiento obrero costarricense.

Algunas conclusiones

Finalmente, estimamos que la investigación del historiador Mario Oliva Medina significa un esfuerzo por presentar al hombre como sujeto de la historia y no como simple espectador. No se trata, pues, de abordar solamente a los personajes, las instituciones, partidos políticos y sindicatos; no es una historia de las instituciones, sino la recuperación de una serie de rasgos culturales que se plasman en la vida cotidiana

de los hombres, con sus costumbres, y en el entendido de que este sujeto es participante en un proceso social en el que se generan contradicciones.

El rescate de rasgos culturales que nos proporciona Oliva ha sido de gran valor, fundamentalmente porque se basa en el análisis de las experiencias acumuladas de los sectores populares; de esa experiencia común que, de acuerdo con la concepción del teórico Edward Thompson y la del pensamiento marxista, viene a ser la fuerza motriz del proceso histórico.

Tomando en cuenta esta experiencia que forja la cultura, es de donde se configura la clase como un proceso, tal y como lo señala Thompson: "La clase obrera no surge como el sol por la mañana a una hora determinada", sino que "se trata de un proceso de formación", proceso dinámico para el cual todo es importante y que toma, por lo tanto, no solo a los hombres en acción como parte del proceso sino las circunstancias históricas específicas.

Más aún, el análisis del historiador Oliva busca establecer relaciones entre los datos y la teoría procurando, mediante el buen uso del documento, extraer todo aquello que en la apariencia no es perceptible pero que, como señala George Duby, "hay que hacer hablar al silencio".

Con todo esto, nos encontramos frente a una obra que, sin ser exhaustiva, nos brinda un panorama más amplio de la historia de la clase trabajadora nacional al tomar en cuenta una serie de elementos que anteriormente no fueron profusamente abordados. Nos referimos sobre todo al papel de la mujer y los niños en el proceso de producción, al uso de la poesía y la novela social, a la introducción de literatura e ideas socialistas reformistas, así como algunas ideas anarquistas.

El libro **Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914** del autor Mario Oliva Medina, Premio de Ensayo por la Editorial Costa Rica en 1984, constituye un valioso aporte a la historia del movimiento obre-

ro costarricense y, más concretamente, a la de los sectores de artesanos y obreros urbanos, en el sentido de que se trata de introducir nuevas inquietudes sobre historia social de Costa Rica; inquietudes que incluyen tanto las condiciones de vida como las condiciones de trabajo a partir de las cuales el movimiento obrero fue configurando su ideología y la evolución de ésta, la que por contar con la unión de diferentes grupos "obreros, oficiales artesanales, pequeños industriales, maestros y algunos intelectuales" presentaba en su interior las contradicciones resultantes de esta composición heterogénea.

Muchas fueron las presiones a que se vio sometido el movimiento obrero, entre las que destacan, en un principio, el liberalismo que sin dejar de tener influencia corrió paralelo a concepciones socialistas reformistas que también dominaron en el período de estudio. Incluso en esa época era frecuente que muchos dirigentes se hicieran llamar socialistas; no obstante es prudente aclarar que se trataba de un socialismo que se apoyaba, algunas veces, en ejemplos europeos, lo que significó dentro del movimiento, una manifestación ideológica más bien débil, sin sustento, debido fundamentalmente a que se desconocían los aportes del marxismo y que tenía ideas sobre la revolución un tanto deterministas cuando apuntaban que "la nueva sociedad era cosa de paciencia y tiempo" (p. 199).

Surgieron también organizaciones que utilizaron la prensa (se crearon los primeros periódicos obreros) y la educación como móviles de difusión de sus ideas y como medios para la defensa de sus derechos y conseguir sus propósitos. Fue el tiempo en que se crearon "bibliotecas populares, escuelas nocturnas para trabajadores" (p. 201).

Todo el desarrollo, tanto de la ideología dentro del movimiento como de las manifestaciones particulares dentro de las organizaciones y el ágil manejo del dato cotidiano, le han dado a la obra de Mario Oliva la caracterización de ser un buen libro, aunque "no aspira a ser definitivo", como nos señala el Dr. Rodrigo Quesada Monge en su presentación de la obra.